

NUESTRO CARNAVAL

Erasede una vez hace cien años, un fenómeno muy extraño que ocurrió en una isla del Atlántico. En medio del océano y cerca de una pequeña isla, aparecieron unos sombreros luminosos que parecían haber llegado desde el Mar Caribe. De esos sombreros salieron unos pequeños seres llamados Califé, que llevaban unos sombreros muy largos.

Nada más salir de sus sombreros, vieron frente a ellos unos fuegos artificiales y unas luces de colores que parecían provenir de la isla que estaban divisando, así que como les llamó mucho la atención todo aquellos, decidieron investigar que estaba ocurriendo en aquel lugar.

Esta nueva tierra descubierta resulto llamarse Isla Cristina. Los Califé preguntaron a los habitantes de aquel lugar que por que había tanta luz, tanta gente alegre y tanta música allí. La respuesta fue muy rápida: ¡Amigos, esto es Carnaval! ¡El carnaval de Isla Cristina!

Ese sábado por la noche se celebraba la gran final y todo el pueblo iba disfrazado, por lo que los Califé y sus atuendos pasaron desapercibidos, pues parecían disfraces diseñados para vestir ese día tan especial. Ellos intentaron acceder a un gran teatro que vieron y del que salían los ecos de unas maravillosas melodías carnavalescas, pero como no tenían entradas no pudieron acceder, así que decidieron esperar fuera y hacer amigos en el nuevo lugar, allí toda la gente era muy simpática. La final acabo muy tarde y todos cantaron un himno al finalizar que a los Califé les encantó. Lo aprendieron de memoria para cantarlo a sus paisanos cuando volvieron, pues ellos provenían de una tierra donde el carnaval era también su fiesta favorita.

Tras haber pasado un día tan divertido, los Califé fueron a descansar a sus sombreros flotantes, entonando por el camino aquel himno tan bello que habían aprendido y tras escuchar el sonido de las olas del mar, cenar unos manjares que vendían en la isla, no tardaron en dormirse plácidamente.

Al día siguiente, volvieron a ver muchos reflejos coloridos desde lejos, así que sin dilación decidieron salir de nuevo a disfrutar de aquel maravilloso pueblo y su fiesta tan original. Todo el mundo estaba en la calle y había una gran cabalgata con gente que sonreía mucho, bailaba, cantaba y animaba a todo aquel que estaba viendo el estupendo espectáculo. Aquella cabalgata era tan chula y bonita que se incorporaron al desfile y pronto se unieron a sus coreografías.

De repente, ocurrió algo muy triste. El cielo comenzó a ponerse gris y empezaron a aparecer muchas nubes y se escucharon tormentas. Era una pena que aquel espectáculo tan guay y divertido acabase, así que los Califé hablaron y tomaron una decisión, con sus poderes mágicos conseguirían que el sol volviese. Tiraron sus sombreros al aire y bailaron para él, pues así era como ellos dialogaban con esta estrella en su tierra. La gente aplaudía y aplaudía sin parar. ¡Hasta el sol se puso alegre y se enamoró del carnaval isleño! Así fue como el desfile pudo acabar haciendo muy felices a todos los habitantes. Todo el mundo agradeció la hazaña a los Califé y todos los años que volvieron a esta isla alegre, fueron recibidos con los brazos abiertos. Además, los isleños decidieron otorgarle el antifaz de oro a los Califé, un premio muy especial que se llevaron a su tierra y con el que mostraron a sus habitantes como vivían la fiesta del carnaval en aquel pueblo isleño.

¡Los Califé del Caribe y los isleños del Atlántico estuvieron siempre unidos por la música y la alegría de Don Carnal!

Alumno del CEIP Reina María Cristina